

# UN NUEVO MUNDO: REFLEXIONES SOBRE EL TEATRO VIRTUAL

Por Alejandro Hernández



**H**abría tanto que decir sobre este fenómeno que hoy llamamos teatro virtual y hay tanto ya dicho al respecto que pareciera que la discusión jamás tendrá fin. ¿Es o no es teatro virtual? ¿es mejor el teatro presencial? ¿cómo se hace? Estas y muchas otras preguntas nos hemos hecho a más de un año que inició la pandemia del Covid-19, la cuestión sanitaria para nosotros pasó a segundo plano y la cuestión discursiva es la protagonista.

He formado parte de la primera generación de la Facultad de Artes Escénicas de la UANL en realizar, como proyecto de egreso, una obra de teatro virtual, proyecto escénico virtual o como deseen llamarlo. Los retos de trabajar la no presencialidad recaen muchas veces en las decisiones que hay que tomar para que el proyecto salga adelante, sobre todo cuando eres el responsable, como fue mi caso. La verdad es que es atemorizante en ciertos momentos porque esto es algo nuevo no solo para nosotros como estudiantes, sino para los docentes.

Seguramente hemos escuchado, y sobre todo la gente que se dedica a las artes escénicas, la frase “se aprende mucho de ver”, y creo que así es. El tener referentes de otras obras y participar en propuestas virtuales le permite a uno entender mejor cómo pueden funcionar las herramientas tecnológicas a favor de la puesta. Tenemos que entender y asimilar a este fenómeno virtual como un terreno virgen y muy basto por explorar, un nuevo mundo de posibilidades.

En mi experiencia como director de uno de los proyectos teatrales de egreso, pude vivir en carne propia lo que fue trabajar con los actores desde su hogar. Por la naturaleza del texto y de la propuesta, los actores no interactuaban entre sí la mayor parte del tiempo. Eso ya en sí es un nuevo fenómeno, pues los ensayos eran en una sesión de Zoom o Microsoft Teams a la cual no asistían sus compañeros de elenco, solo el director y él o ella mientras ambos proponían y repasaban cómo se haría la grabación de sus intervenciones en la obra. Por otro lado, la edición es uno de los nuevos procesos creativos del montaje que requiere de una reflexión detenida y consciente, tal y como lo es la escenografía, el vestuario y el texto mismo, pues es el material visual del cual depende espectador, es el filtro entre lo que

se hizo y lo que se expresa en la pantalla; por lo tanto, aparece una figura importante que será fundamental en el futuro del teatro virtual, el editor.

Mucho de este trabajo se resume en las decisiones. El director debe entender los riesgos y ventajas del teatro virtual y, a su vez, las de cada una de las opciones dentro de la virtualidad. Por ejemplo, si la obra será grabada desde la distancia o presencialmente con el elenco en un escenario sin público y a una sola cámara o a dos o más o si se grabará desde la individualidad del hogar de cada actor, si será en vivo o grabación, pues el en vivo estará a disposición de la calidad de señal de cada miembro, mientras que la grabación será un proceso de retransmisiones en las que los actores ya no serán requeridos tanto tiempo.

Si hablamos de las ventajas del teatro en línea, todo dependerá de la propuesta, podríamos hacer un teatro mucho más barato y fácil de producirse, pues el gasto de una presentación en un teatro que implica renta de equipo de iluminación, escenografía, utilería, vestuario, etcétera, puede ser innecesario. También nos permite trabajar desde lugares inimaginables y con gente que podría estar en otras ciudades e incluso países. A su vez, estos tiempos son el semillero para una nueva generación de creadores que buscará conquistar estos nuevos espacios y discursos.

Para cerrar estas reflexiones pienso en una conversación que tuve hace meses con el compañero que fue productor de nuestro proyecto: “No quiero hacer teatro virtual, pero si lo tuviera que hacer de nuevo, sabría cómo hacerlo mejor”. El teatro virtual, lo queramos o no, está ahí y a finales de julio de 2021 todo parece indicar que la presencialidad en el teatro, como la conocíamos, no está cerca en el horizonte. Aprendí que en esto no se hace lo que uno quiere sino lo que tiene que hacer. Es decir, hay que tomar las decisiones en pro del proyecto, la propuesta, el discurso, y esto implica vivir los nuevos lenguajes. Hace un año era impensable para mí trabajar el teatro desde mi computadora, hoy lo veo con otros ojos y pienso que cada vez estamos más dispuestos a seguir explorando. Hoy muchas personas ven con recelo al teatro virtual pero lo tengo claro, esto es lo que se tiene que hacer.